

## **Evaluación antes del aprendizaje**

En primera instancia y antes de dar inicio a una unidad de estudio, un docente evalúa para estimar las necesidades del estudiante. Cuando los docentes planifican una unidad —junto a los planes de estudio y los estándares o los programas oficiales de estudio—, suelen reflexionar en torno a lo que han aprendido acerca del aprendizaje de los estudiantes, a partir de experiencias previas con el tema. Traen a su memoria los conceptos equivocados que los estudiantes habitualmente tienen, así como las áreas que han demostrado ser difíciles. Los registros de exámenes y pruebas cortas les proveen información útil sobre la eficacia de los aprendizajes pasados. Este tipo de información es importante como base para la planificación, pero solo es el comienzo.

Cada docente sabe que todos los estudiantes son diferentes y que todos los grupos de estudiantes tienen sus propias fortalezas y personalidades. Individualmente, los estudiantes también difieren en cuanto al tipo de aprendizaje previo que han tenido, así como en lo relativo a la comprensión e interés que le imprimen a un nuevo tema.

Los docentes pueden obtener una idea del nivel de comprensión de los estudiantes sobre un tema y de la actitud general respecto al tema, llevando a cabo discusiones, o bien, solicitando a los estudiantes que completen un organizador gráfico o que escriban en sus bitácoras. Así mismo, recoger información relacionada con la comprensión individual de los estudiantes, antes de dar inicio a una unidad, les permite a los docentes estimar las necesidades de estos y planificar actividades de aprendizaje para aumentar su motivación por aprender, y de esa manera los ayudan a alcanzar el éxito.

## **Evaluación durante el aprendizaje**

En el transcurso de una unidad, la evaluación sirve para tres diferentes propósitos:

- Motivar el aprendizaje autónomo y la colaboración
- Monitorear el progreso
- Verificar el nivel de comprensión o estimular la metacognición

A través de evaluaciones informales, tales como el cuaderno de apuntes, observaciones anecdóticas, listas de comprobación y conferencias, los docentes recogen información sobre el desarrollo de las destrezas de los estudiantes y acerca de cómo va progresando su pensamiento y comprensión en torno al tema. Con esta información, los docentes pueden diferenciar el aprendizaje y tomar decisiones en el acto, tales como introducir una pausa para revisar un concepto antes de avanzar hacia una actividad programada, o revisar una serie de actividades con miras a sacar partido del interés del estudiante.

Saber cómo están pensando los estudiantes acerca de un tema, también sirve de ayuda al docente para *realizar las adaptaciones curriculares en pos de un aprendizaje diferenciado, asegurándose así que todos los estudiantes comprendan, practiquen y dominen cada componente a medida que progresan hacia la meta final* (Guskey, 2005, p. 33). Por medio de la realimentación individual y de un agrupamiento flexible, los docentes pueden contribuir a que los estudiantes crezcan, desde el punto donde se encuentran, hasta donde necesitan estar. La formación que reúne las necesidades individuales de los estudiantes, les brinda la confianza de que aprenderán, los motivará a relacionarse con el tema, y hasta asumirán riesgos con su aprendizaje.

Otro importante propósito de la evaluación es formar alumnos deliberativos, independientes y autónomos. En algunas aulas de clase, los estudiantes solo obtienen realimentación de su aprendizaje al final de una unidad, mediante una prueba o un

examen final. Con frecuencia, para cuando se enteran de cómo se desempeñaron, la clase ya ha pasado a otro tema, y el estudiante tiene pocas oportunidades o perdió el interés de corregir cualquier equivocación o de perfeccionar sus destrezas.

En un aula de clase en donde la evaluación acontece frecuentemente y en una variedad de formas, los estudiantes aprenden a comprender a qué se asemeja la excelencia en el trabajo asociado al tema. Incluso, pudieron haber tenido un rol en la descripción de un trabajo de calidad, en los productos finales o durante las presentaciones. A menudo, los padres y los estudiantes reciben realimentación específica en cuanto a cómo se están desempeñando estos últimos y qué pueden hacer para mejorar. Los estudiantes han aprendido estrategias para evaluar su propio pensamiento y trabajo, con base en los estándares de excelencia. Tienen posibilidades de reflexionar, individualmente y en grupo, en torno a cuán bien trabajan juntos para resolver problemas. Cuando utilizan sus evaluaciones para fijarse metas específicas, pueden sacar partido del aprendizaje para parecerse más al modelo ideal (Shepard, 2005) y monitorear su pensamiento y trabajo en equipo. De acuerdo con Black y sus colegas (Black, Harrison, Lee, & Marshall, 2003), *esta habilidad de monitorear el propio aprendizaje puede ser uno de los más importantes beneficios de la evaluación formativa* (p. 67). La autoevaluación, junto a la de los compañeros, coadyuva a que los estudiantes sean alumnos más independientes, a que comprendan sus propias fortalezas y necesidades, y a que sepan cómo fijarse metas y monitorear su propio progreso.

### **Evaluación después del aprendizaje**

Al final de la unidad, los estudiantes necesitan mostrar qué han aprendido, y los docentes necesitan saber qué han aprendido los estudiantes y qué se llevarán de una unidad a la siguiente. Estas evaluaciones requieren que los estudiantes demuestren comprensión y destreza.

El conocimiento de bajo nivel en torno a un tema, puede evaluarse a través de una prueba corta o un examen; pero la evaluación de una comprensión más profunda requiere de distintos tipos de tareas. Cuando los estudiantes llevan a cabo tareas interpretativas, exponen cuán bien pueden aplicar en situaciones auténticas lo que han aprendido. Estas asignaciones deben ser cuidadosamente diseñadas, de modo tal que extraigan el nivel de comprensión de los estudiantes y les provea las oportunidades para demostrar su aprendizaje. Tareas como reportes, ensayos, presentaciones, representaciones artísticas y demostraciones, les permite a los estudiantes mostrar qué han aprendido sobre contenido, acerca del trabajo con los demás, del proceso de pensamiento y de sus propios procesos de aprendizaje.

Con otros tipos de evaluaciones de largo plazo, tales como portafolios y ciclos de conferencias, tanto los estudiantes como los docentes pueden establecer conexiones entre unidades de estudio, aun entre diferentes disciplinas y metas individuales. Este tipo de evaluaciones les permite a los estudiantes evaluar su propio aprendizaje durante un período de tiempo, y les proporciona a los docentes —y a los centros educativos— información importante para la planificación a largo plazo.

### **Creación de una cultura de aprendizaje**

Con frecuencia, los docentes planifican una unidad de estudio pensando en qué harán, las lecturas que impartirán, las actividades que planearán y las pruebas que crearán y calificarán. Cuando la evaluación formativa forma parte de un acontecimiento diario, los docentes empiezan a pensar más en qué están haciendo sus estudiantes, que en

términos de qué están haciendo ellos como docentes. En lugar de pensar: *Voy a explicar máquinas simples a mis alumnos de tercer nivel utilizando un vídeo y una demostración*, un docente se pregunta: *¿Cuál tipo de actividad puedo asignar a mis estudiantes, que me muestre qué entienden de máquinas simples?* Luego, después de estimar el conocimiento preliminar de los estudiantes, el docente piensa en distintas maneras de ayudar a los estudiantes a construir su propio conocimiento, monitoreando continuamente cómo están aprendiendo. El modo de actuar de los docentes, en este tipo de aula, es simplemente consultivo, como un medio para alcanzar un fin: el aprendizaje del estudiante.

En muchas aulas, los estudiantes asisten a diario a clases con un solo pensamiento: *¿Qué saldrá en el examen?* La evaluación en estas clases se convierte en un juego de adivinación. El docente quiere que los estudiantes aprendan lo que saldrá en el examen, pero sin decirles a ellos qué saldrá, pues las preguntas del examen son meramente una muestra del conocimiento que se espera que ellos aprendan. Por otro lado, los estudiantes quieren averiguar con exactitud qué se examinará, de modo que les vaya bien y no tengan que aprender información *innecesaria*. Una nota final en un examen puede resultar en una sorpresa absoluta, y puede no reflejar fielmente el conocimiento de un estudiante en un tema. De esta forma, se perpetúa la idea de que salir bien en un examen se trata de jugar un complicado juego con el docente, y no respecto a aprendizaje.

Por el contrario, cuando los estudiantes reciben información frecuente relativa a su progreso, se concentran más en el aprendizaje. Ellos saben exactamente cómo serán evaluados, pues las evaluaciones reflejan el auténtico trabajo en la disciplina. Conforme recorren el contenido de la unidad, reciben información acerca de cómo lo están haciendo, cuáles metas están alcanzando y qué pueden hacer para mejorar. Cuando llega la hora, al final de la unidad, de mostrar qué pueden hacer, han tenido múltiples oportunidades para construir su propia comprensión y destreza, y no se mostrarán sorprendidos por el resultado.

En las aulas en donde estudiantes, padres y docentes trabajan juntos para evaluar constantemente el progreso de los estudiantes hacia las metas del aprendizaje, el entorno del aula se vuelve más centrado en el aprendizaje. Los estudiantes sienten más control y asumen una actitud más proactiva hacia su aprendizaje, mientras que la atención de los docentes se centra *menos en enseñar y más en el aprendizaje en el aula* (Black y otros, 2003, p. 80).